

DESVENTAJAS DE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

SIDNEY DELL, *Bloques de Comercio y Mercados Comunes*, Sección de Obras de Economía, Fondo de Cultura Económica, 1965.

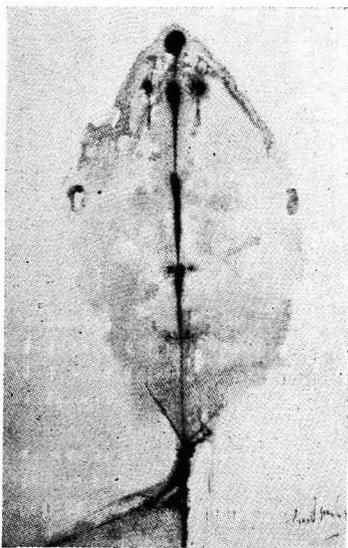
A lo largo del debate establecido alrededor del Mercado Común Europeo en particular y de la tesis de la creación de bloques económicos en general, se han acumulado argumentos cada vez más complejos del lado de los defensores para justificar, explicar, rebatir, y en el conjunto, oscurecer la discusión planteada por los críticos de estos temas. Uno de los puntos más delicados de esta problemática consiste en la evaluación de las supuestas ventajas que obtienen los países constituyentes de un mercado común, en contraste con la tesis de que las ventajas se acumulan en los países más adelantados, exagerando así la canalización del financiamiento mediante balanzas comerciales negativas proveniente de los países atrasados del bloque. El hecho de que el Mercado Europeo se componga de naciones consideradas como adelantadas en su conjunto no modifica el fenómeno de ampliación de la brecha existente en la posición relativa y en la velocidad de desarrollo de los países miembros.

Tal vez el aspecto más apasionante de la historia del Mercado Común Europeo es el de la constante contradicción entre las finalidades teóricas que se persiguen en el campo político, disimuladas ocasionalmente con argumentos económicos, y los resultados económicos que han condicionado y favorecido posiciones nacionales y regionales opuestas a las perseguidas. De las previsiones norteamericanas de reconstruir una Europa que se oponga a la expansión soviética, un grupo de países que inclusive podría servir de colchón amortiguador en el caso de un conflicto bélico, surge una Francia que insiste en mantener una línea política independiente y eventualmente contraria a la del eje Washington-Londres. El supuesto control militar de Alemania, que fue un argumento de peso en la decisión de establecer un organismo económico con Francia a la cabeza, ocasionó el fortalecimiento de un ejército derrotado y ranchista.

En el campo de la política económica, los aparentes conflictos entre intenciones y resultados son todavía más numerosos, debido en gran medida a que responden a necesidades extraeconómicas. La organización de bloques de comercio y mercados comunes, con sus diversas variantes, es una idea que se maneja en contraposición a los sentimientos nacionalistas y a sus expresiones económicas; sin embargo, esta circunstancia sólo es real a primera vista, como lo demuestra el prolongado debate que se estableció alrededor de la creación del Mercado Común Europeo. La inclinación proteccionista que sostiene la tesis de la respuesta agresiva en materia de aranceles, bajo el pretexto de defender las actividades

incipientes o simplemente ineficaces, de la competencia del resto del mundo aporta un sólido contingente de defensores de la eliminación de barreras aduanales dentro del ámbito del Mercado Común Europeo. Pero esta aparente contradicción se resuelve al considerar el conjunto del mercado común, puesto que el proteccionismo no ha sido eliminado, sino que ha cambiado solamente de dimensión. Ese proteccionismo nacionalista ha sido elevado al nivel de política regional, colmando en algunos casos las expectativas de los proteccionistas.

Curiosamente, los librecambistas ortodoxos se constituyen en los principales defensores del mercado común y, al mismo tiempo, otros proteccionistas dirigen sus argumentos en contra. Los Estados Unidos promueven su organización como medio para obstaculizar el avance de la planificación nacional en Europa y simultáneamente se evidencia que el desarrollo del mercado común exige la planificación a nivel nacional y regional como único medio para eliminar los escollos que plantea la armonización de políticas nacionales. La unificación política es una necesidad para lograr las máximas ventajas de la integración y al mismo tiempo es el punto más álgido con respecto al desarrollo de la organización.



Dell pone en duda los fundamentos, el cuerpo y los resultados de la teoría de la integración, desde la validez de la argumentación alrededor de ésta y los fines de política mundial que se persiguen, hasta los resultados mismos de la organización del mercado común, pasando por algunos de los mitos sobre economías de escala y competencia, librecambismo y eficiencia industrial, entre otros. El agudo análisis que realiza el autor viene a constituir un valioso ordenamiento lógico que resalta en medio de los panegéricos de contenido político, social y económico encaminados al engrandecimiento de los

mitos que hoy en día se denominan "milagros económicos". Su obra es una llamada de atención para los que cifran el desarrollo de los países atrasados en la magia de un instrumento diseñado para fines específicos que no coinciden con los intereses de estas naciones. La ins-

trumentación del aparato formal, por deslumbrante que sea, no cambia el problema del atraso o, dicho en otras palabras, el hábito del mercado común tampoco hace al monje del país desarrollado.

SERGIO DE LA PEÑA

FÍSICA PARA TODOS

OTTO R. FRISCH, *La física atómica contemporánea*, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 256 pp.

Es un acierto del Fondo de Cultura Económica haber traducido este libro, no sólo porque aumenta un volumen a una literatura tan solicitada como escasa en nuestro idioma, sino también por haber seleccionado una obra de un autor que no sólo es un experto en la materia sino además un participante en su elaboración. Este último hecho, junto con el que el libro está basado, en parte, en pláticas de radio dadas por el autor, hace que esta obra resulte en un estilo de relato personal muy agradable, lleno de descripciones y anécdotas del medio en el que se ha desarrollado la Física contemporánea.

El libro está caracterizado, como el autor lo hace notar en su introducción, por ser una "colección de artículos independientes y autónomos, abordable en cualquier orden que plazca al lector". Esto es una ventaja evidente cuando se trata de un libro, como el presente, que contiene mucha información nueva para la mayor parte de sus lectores, aunque en este caso resulta una espada de dos filos. Empezar desde el principio en cada tema implica repetir varias veces la presentación de los conceptos e ideas básicas lo cual, como el autor dice, tiene la ventaja de "ofrecer distintos aspectos del mismo cuadro como si se tratase de un paisaje pintado bajo diferentes luces y en varias estaciones". Por otra parte, estas repeticiones que aseguran la independencia de los capítulos, tienen la desventaja de ocupar mucho espacio, acortando el desarrollo detallado del tema central, el cual, en algunos capítulos acaba solamente esbozado.

Aunque los capítulos del libro son independientes y autónomos, como ya se mencionó anteriormente, los temas tratados por el autor en ellos se pueden agrupar de la siguiente manera:

Los cuatro primeros capítulos: "Se abre el almacén de la energía", "La energía atómica en la actualidad", "La radioactividad a nuestro servicio" y "Energía derivada de la fusión del hidrógeno" están dedicados a la descripción de los usos de la energía nuclear y de sus productos asociados. Son esencialmente informativos y fáciles de leer.

Los siguientes nueve capítulos tratan los temas más importantes del conocimiento contemporáneo de los átomos y los núcleos. Estos capítulos pueden subdividirse en dos

grupos: aquellos que se ocupan del conocimiento básico de esos temas como los titulados "¿Qué son los átomos?", "Ondas y partículas", "El interior del núcleo atómico", "Las partículas fundamentales" y "La paridad no se conserva: la Física cambia de rumbo" y aquellos dedicados a describir cómo se obtiene, o se ha obtenido, este conocimiento y son los capítulos titulados "Las partículas se hacen visibles", "El recuento de partículas atómicas", "Los aceleradores de alta energía" y "La extraña historia del neutrino". En todos los capítulos aquí mencionados se aplica, con toda propiedad, el comentario general, antes asentado, sobre el carácter independiente con el que fueron escritos.

Los capítulos "La individualidad en la Física moderna" y "¿Tiene todo una causa?" abordan problemas muy generales, digamos filosóficos y tienen el inconveniente de que habiendo sido tratados los temas científicos en que se apoyan con muy poca precisión, las conclusiones que allí se discuten se prestan para ser interpretadas en diferentes sentidos, especialmente si se carece de una cultura científica razonable y se gusta extrapolar las conclusiones científicas para elaborar teorías generales.

El capítulo final "Retorno a la tierra" es una exposición muy bien hecha de la "razón de ser" de la investigación contemporánea en la Física.

Considerando que el lenguaje científico en español aún no se ha fijado, la traducción resulta ser bastante buena. Sin embargo es de desearse que los traductores de obras científicas hagan un esfuerzo para cooperar en la unificación del lenguaje técnico en castellano y consulten a las personas que se dedican a la ciencia en países de habla española. Con una tal precaución se evitaría que palabras ya sancionadas por el uso en nuestro medio como "vida media" sean sustituidas en sus traducciones por "semivida", que el efecto de "constricción magnética" sea convertido en "pellizco", que el "modelo de capas" se convierta en el "modelo de cascarón" y que la palabra "pauta", que es de suponerse que es la traducción de "pattern", se utilice con tanta frecuencia en acepciones que en español son completamente diferentes.

LUIS ESTRADA